

CENTRO CULTURAL ISLÁMICO DE SEVILLA

MEMORIA DESCRIPTIVA

CENTRO CULTURAL ISLÁMICO DE SEVILLA

El Centro Cultural Islámico de Sevilla deberá representar a través de una arquitectura contemporánea, anclada en la tradición y la historia, una expresión cultural propia y reconocida en dialogo abierto en una sociedad multicultural tolerante.

La geometría sensiblemente triangular de la parcela, un entorno urbano difuso y desdibujado, la proximidad de la rotonda de tráfico, la orientación obligada de la mezquita, la presencia de algunos árboles en la parcela, el denso y heterogéneo programa funcional y la necesidad de que el Centro Cultural Islámico posea un fuerte carácter y una identidad propios son algunos de los parámetros en conflicto que el proyecto pretende integrar. Por tanto, acepta las limitaciones y complejidad de los problemas planteados y de ellos extrae su fuerza.

A fin de lograr ese carácter propio, capaz de construir una imagen potente y reconocible para el primer Centro Cultural Islámico de Sevilla, la propuesta pretende asumir las raíces culturales locales de la arquitectura hispanomusulmana, tomando como referencias algunos de los elementos arquitectónicos de la cultura tradicional islámica.

Así, el proyecto asume el carácter agregativo y acumulativo de las construcciones, la inclusión de patios interiores y otros espacios abiertos como parte indisoluble del concepto arquitectónico, los espacios vestibulares porticados, la presencia de diafragmas, filtros, celosías, que establecen la transición entre sombra, luz y visión y utiliza la geometría y el orden espacial para anclar el nuevo proyecto en la cultura islámica de nuestra ciudad.

La geometría es una de las llaves que conduce a la esencia del alma, que es la raíz de toda forma de conocimiento. La ornamentación en el arte y la arquitectura islámica juega un papel fundamental. No es simplemente un sistema de embellecimiento de muros y pavimentos sino que refleja un conocimiento muy avanzado en el campo de la geometría y las matemáticas. A partir de elementos mínimos son capaces de construir, a través de procesos combinatorios y multiplicativos, motivos geométricos complejos.

En este orden de cosas, nuestra propuesta plantea la construcción de una envolvente para el Centro Cultural Islámico, que no es sino una extensa celosía que filtra la luz del sol y atempera los espacios interiores, entroncando así con la tradición hispano musulmana.

La geometría que servirá de referencia para el trazado de la celosía de nuestro proyecto es la *sebka* presente tanto en la Giralda como en el Patio del Yeso del Alcázar, tramas que se materializan cuando los arcos gemelos ciegos se prolongan y cruzan formando redes de rombos. En nuestro caso, la celosía, que se apoya en estas redes geométricas, se densifica o se aligera en función de los distintos episodios (ventanas, terrazas, etc.) que perforan los muros exteriores.

Esta celosía actuará como un celofán que envuelve las fachadas a la calle, velando la presencia de huecos –arcos de medio punto ligeramente apuntados– que corresponden a las diversas funciones del Centro, espacios para la oración, la educación, la cultura y el encuentro social.

A la presencia de esta envolvente se confía, pues, la capacidad de construir una imagen icónica y emblemática que, junto al alminar, permitirá dibujar la singularidad del Centro Cultural Islámico de Sevilla.

El proyecto propone la construcción de dos edificios articulados que conforman en su interior un generoso patio triangular densamente arbolado. Uno de estos edificios es la mezquita y el otro comprende el Centro Cultural así como los alojamientos comunitarios (*awqaf*). Bajo ellos se proyecta una planta de aparcamientos, que libera el espacio central para permitir la plantación de árboles de gran porte en el patio interior del Centro Cultural. Estas dos construcciones, mezquita y Centro Cultural, convergen hacia uno de los vértices del triángulo que dibuja el patio central, definiendo así el ingreso a ese patio, que es a su vez el acceso tanto al edificio del Centro Cultural como a la mezquita.

PORTICO EXTERIOR

Este ingreso viene precedido por un gran y esbelto pórtico, un pórtico de recepción, de espacio de encuentro, de relación del edificio con la ciudad, un espacio de bienvenida, situándose en el vértice clave, en el más adecuado para el ingreso al Centro, justo en la confluencia de las dos calles principales que convergen en la rotonda de tráfico.

Este pórtico, de gran altura, lo conforman un grupo de esbeltos pilares metálicos que soportan una tupida malla (*sebka*) soporte de trepadoras, constituyéndose en un magnífico umbráculo, un espacio de sombra, una antesala urbana, un espacio de intermediación entre el Centro Cultural y la ciudad. Uno de esos pilares es un tronco metálico dorado de palmera,

evocando así el pórtico de la primera mezquita del Profeta en Medina, construido con troncos de palmeras.

Este espacio exterior porticado, que desdibuja sus límites entre ciudad y arquitectura, pertenece a la ciudad y al mismo tiempo forma parte del edificio. Fluye hacia el patio interior arbolado a través del área de ingreso. Dos espacios abiertos de distinta fisonomía y carácter conectados y articulados por su eje. En este espacio de intermediación, se sitúa el minarete cuya planta adopta la geometría del rombo que dibuja la malla (*sebka*) del umbráculo. Esta ubicación del minarete le permite constituirse en un hito visual perfectamente visible desde todas las calles que confluyen en la gran rotonda de tráfico. Se trata de una pieza fundamental en la composición de la imagen del Centro Islámico y deberá asumir un perfil propio y reconocible entre los episodios en altura de la ciudad.

El patio central, densamente arbolado con palmeras, cipreses, granados, naranjos, y algún tejo, deviene un espléndido vergel en el corazón del edificio. También el agua, con su visión y su sonido, aquí a ras de suelo, será presencia necesaria como constante tema recurrente de los jardines musulmanes.

CENTRO CULTURAL

El edificio en uve del Centro Cultural y de los alojamientos comunitarios se desarrolla en tres niveles, de manera que el programa del Centro propiamente dicho ocupará las dos plantas inferiores, conectadas espacialmente a través de sustracciones en los forjados, que van a permitir ofrecer espacios ricos, complejos y de gran calidad abiertos a la frondosa vegetación del patio interior. Recintos abiertos igualmente a las fachadas exteriores protegidos y tamizados por la presencia de la celosía envolvente. Elemento clave para el control de la luz y el soleamiento.

Los alojamientos comunitarios, que disponen de acceso independiente desde la calle Ronda Nuestra Señora de la Oliva, se retranquean de ambas fachadas, a fin de no introducir una componente doméstica en la imagen del Centro Cultural y al mismo tiempo ello le permite contar con terrazas exteriores a ambas calles. La galería de acceso a los apartamentos también se protege de las vistas hacia el patio interior a través de celosías de ladrillo, que facilitan la entrada de la luz pero evitan las vistas sobre el jardín.

MEZQUITA

A la mezquita se accede a través de un patio propio abierto y conectado al patio central. Un patio pavimentado que permitirá el acceso tanto a los recintos de abluciones como a la sala de oración, protegida por un ligero voladizo.

Este patio simbólico *–sahn–* se encuentra a caballo de dos grandes espacios ajardinados: el patio central triangular y el jardín conformado con algunos de los árboles existentes (*brachychiton*) hoy en la parcela.

La forma y dimensiones de este jardín resultan del compromiso geométrico de ajustar la direccionalidad requerida hacia la Meca del muro de la *qibla* de la mezquita con la alineación de la calle Ronda Nuestra Señora de la Oliva.

Un jardín que se adentra en el interior de la mezquita llevando no solo la presencia de la vegetación y la luz natural sino también la ventilación cruzada a su espacio interior.

La mezquita es al mismo tiempo lugar de espiritualidad y de encuentro comunitario. Además de su función principal como espacio sagrado de culto es un espacio para fomentar la comunidad, para estimular el uso comunitario. Un espacio diáfano, único, en el que la comunidad islámica se identifica y se reconoce. Un espacio libre de obstáculos visuales y que al mismo tiempo contenga la excepcionalidad, la altura y grandiosidad, a pesar de su reducido tamaño, que debería asumir la primera mezquita contemporánea de nuestra ciudad.

Este espacio interior cuenta con una entreplanta, reservada a las mujeres, y está precedido en los dos niveles por vestíbulos cubiertos, recintos acotados y cerrados que permitirán, al igual que el patio central, dar cabida al aumento estacional de fieles durante el viernes y el mes sagrado del Ramadán.

En la definición de este espacio interior juega un papel protagonista la luz natural. Además de aquella de planta baja, ya reseñada, se propone una fuente de luz cenital a través de lucernarios en la cubierta, orientados a poniente, que recibirán los rayos de sol de la tarde.

Esta luz blanca cenital viene filtrada a través de un techo horizontal suspendido y construido por una malla romboidal (*sebka*) de piezas de latón o vidrio dorado. La luz natural, que desciende entre estas piezas, aumenta su intensidad a medida que nos acercamos al muro de la *qibla*. Por ello, la

entrada de luz a través de los lucernarios (de más cerrados a más abiertos) está diseñada de manera que la luminosidad avanza en progresión creciente hasta llegar al muro de la *qibla* y al *mirhab* que cuenta además con una entrada de luz propia. El punto más luminoso de la sala de oración.

El conjunto de lucernarios que conforman la cubrición de la mezquita, con sus cubiertas a dos aguas, evoca, en cierta medida, las cubiertas de las mezquitas hispano musulmanas de siglos anteriores.

En su testero occidental, que acota junto al muro cerrado del Centro Cultural el espacio de ingreso porticado, podrían inscribirse en letras doradas (cerámica vidriada) algunos versículos coránicos, ya que el papel de la caligrafía es “hacer percibir la eterna belleza del Corán y toda letra es de esencia sagrada porque es soporte de la Revelación y atraen la protección divina a aquellos que la miran”.

Proponemos la construcción en ladrillo para ambos edificios, un material constructivo atemporal y sostenible, presente no solo en los edificios islámicos de nuestra ciudad sino también en todos aquellos construidos en siglos posteriores en la tradición mudéjar o neomudéjar tan abundantes en Sevilla.

En general el proyecto se plantea desde un enfoque global de desarrollo sostenible que combina diseño bioclimático, materiales de base biológica y rendimiento energético.